

NOTA

INSCRIPCIONES LATINAS EN MEDALLAS PORTEÑAS

GERARDO H. PAGÉS*

Los magníficos volúmenes de *Buenos Aires en la medalla* (1981), fruto del paciente empeño de Humberto F. Burzio, nos permiten recordar hechos trascendentes y también adentrarnos en los meandros de la pequeña historia. Reflorescen recuerdos, se confirman o modifican datos, se suscitan motivos de polémica y, por sobre todo, centellea en el metal la vida cotidiana y azarosa, por más bronceína que sea su plasmación en la voluntad de perpetuar o inmovilizar el curso de la existencia, acuñándolo y, si es posible, otorgándole atributos de presuntuosa perennidad, como prosopopeyas, frases lapidarias, efigies atemporales y, de cuando en cuando, algunos latines. A ellos hemos de referirnos, distinguiendo formas triviales de las que suponen esfuerzo creativo o de adecuación al instante que se intenta eternizar, aunque a veces aparezcan deslustrados por imperfecciones no atribuibles, por regla general, a los grabadores.

No indican especial rebusca fórmulas como *Laboremus, Veritas, iustitia, humanitas* (Premio "La Prensa", 1915 y ss.), *Constantia et labore* (Bolsa de Cereales. Congreso Agrícola, 1913), *Ad perpetuam rei memoriam* (fórmula Melo-Gallo, perdidosa en las elecciones de 1928), *Prudentia, labor, probitas* (Banque Française du Rio de la Plata, 1893), *Mens sana in corpore sano* (Premio Saint Hnos., 1922 et alii), *Patria atque sapientia* (Premio a H.F. Burzio por su obra como numismático, 1945), *Pro patria* (Suscripción patriótica, 1898), *Pro patria semper* (Círculo de Guardia Nacional, 1852), *Natura, ars, labor* (Inauguración de un huerto escolar, 1904), *Charitas* (Sociedad Española de Socorros Mutuos. Asilo para Infancia Desvalida, 1905) y otras similares.

Más elaboradas se nos presentan construcciones como *Ut portet nomen Galliae coram gentibus* (A Sarah Bernhardt, 1905), *Hospiti augusto et claves et corda civitatis* (A Humberto de Saboya, Príncipe del Piemonte, nuestro huésped en 1924), o, más feliz aún, *Prius quam scriberet fecit historiam*, que luce en el anverso de la medalla grabada en 1906 a la muerte de Mitre. En su reverso, junto a una alegoría del Dolor, leemos *Gloria tua gloriamur*.

También a Mitre, en 1921, año del centenario de su natalicio, va dedicado un numisma con su busto de perfil, en tanto el reverso ostenta la leyenda *Spargit semina quae alteri saeculo prosint*, modificación de una fórmula latina atribuida a Cecilio Estacio (en *Synephebis*: "*Serit arbores quae alteri saeculo prosint*") y recordada por Cicerón (*Tusculanae*, I, 14, 31; *De Senectute*, 7, 24).

* UBA

Belgrano también es honrado, en 1907, con una medalla en cuyo anverso aparece su rostro y, en el perímetro, las palabras: *Emmanuel de Belgrano, exercituum Provinciarum Argentini fluvii dux*, y, en triple semicírculo, la leyenda: *Vicit Hispania castra in Tucuman et Salta in diebus XXIV Septembris MDCCCXII et XX Februarii MDCCCXIII*. Abajo: *Bonae Aereni ereptus die XX Iunii MDCCCXX aetatis suae L*. Esta medalla había sido proyectada en 1822 por José Joaquín de Araujo, pero su acuñación fue dispuesta por Alejandro Rosa, director del Museo Mitre, en la primera década de este siglo.

La Universidad de Buenos Aires no podía permanecer ajena a tales latines. En 1921, con motivo del primer centenario de su creación, emite una pieza en cuyo anverso se lee: *Universitas Bonaerensis. Scientiae lumen pretium vitae*. Pocos años después -hay muestras de 1928- prevalecería el lema propuesto por el Dr. Clemente Ricci, *Argentina virtus robur et studium* escrito con ligaduras (letras superpuestas y abreviadas).

En 1923, en ocasión de aprobarse la Ley de Asistencia Maternal Gratuita a Domicilio, se imprime la figura de una enfermera con una criatura en brazos que atiende a una madre en su dormitorio, ornadas por las palabras: *Matrum curae liberorum saluti*.

Lucem puero viamque date, dice la leyenda semicircular en el anverso de una pieza que representa a una mujer que conduce a un niño. En el reverso se lee: Primer Congreso Nacional del Niño. Liga por los Derechos de la Mujer y del Niño. R.A. 12 de octubre de 1913.

En otros casos, los motivos pueden ser humanitarios sin dejar de ser comerciales. Así, en el recuerdo de Federico Lacroze, "iniciador del servicio de tranvías de Buenos Aires", se lee (año 1938): *Iter fecerunt per deserta quae non habitabantur et in locis desertis fixerunt casas*.

El Presidente del Brasil, Campos Salles, nos visitó en el último año del siglo pasado. Su rostro es centro de una pieza en que se nos dice: *Concordia respublicae crescunt*. Pero en otra medalla, para la misma ocasión, se fijan pautas: *Nec dominare nec dominari*. En su reverso se lee: El Círculo de la Prensa. Buenos Ayres. Octubre 1900. Todo esto ocurre bajo la Cruz del Sur. Por ello, ya en 1885, el Instituto Geográfico Argentino, honrando al Dr. Benjamín Gould, proclamaba en el bronce: *Fulgentia sidera vocant*.

Juvenal es recordado por el Instituto Libre de Segunda Enseñanza cuando propone consagrar la vida a la verdad. Fundado el 16 de mayo de 1892, inaugura su nueva casa el 10 de agosto de 1905, y en tal ocasión acuña una medalla y graba su lema *Vitam impendere vero* tomado de las *Saturae* (IV, 91).

Cultores del latín se muestran los miembros de la Sociedad de Farmacia Argentina, fundada en 1856, cuando, en premio concedido al fomento del arte y la ciencia, graban una pieza con la leyenda semicircular doble: *De tepida concepta prius tenuisque favilla / iam large rutilis emittit lampadis ignes*.

El Instituto Modelo de Clínica Médica, Ley 8206, emite una medalla, el 31 de marzo de 1914, en que aparecen un médico y un practicante que rodean a un enfermo y, en la cinta inferior del anverso, la leyenda: *Non ignari mali miseris suc(c)urrere disco*, en que se ha modificado en una letra el texto original. Ya no es Dido, *non ignara mali*, que sabe socorrer a los miserables, sino los galenos. Claro está que con el

cambio de la *a* breve por la *i* larga del plural masculino el ritmo del verso virgiliano (*Aeneis*, I, 630) se descoyunta. Hay que leerlo, pues, en prosa... y cambiar *disco* por *discimus*.

El Departamento Nacional de Higiene, en homenaje su ex-presidente, Dr. José Penna, advierte (1917): *Salus populi suprema lex esto*, máxima de derecho público en Roma, que toma aquí sentido de salud física, conforme lo consienten múltiples ejemplos clásicos, desde aquel en que Catón (*Res Rusticae* 141, 3), retomando arcaicas formas, requiere de Marte "*bonam salutem ualetudinemque mihi domo familiaeque nostrae*".

Más originales se muestran los discípulos de Hipócrates cuando proclaman, en cuño sin fecha, *Laus et honor sapienti. Doctori José Penna / strenuo medicae artis / ac publicae hygieines argentini / progressus fautori / amici eiusque discipuli dicant*.

Charitas igne lucescit sentencia la placa que en 1920 se graba "en memoria del Dr. Felipe J. Basavilbaso". Clemente Ricci, en "Cómo se escribe una inscripción" (*Anales del Instituto de Literaturas Clásicas*. Buenos Aires, t. I (1939), p. 20), considera que la frase es un verdadero acertijo, pues vendría a decir algo así como "La caridad brilla con el fuego o en el fuego". En ese mismo año, el Hospital de Clínicas apunta escuetamente: *Ignacio Allende hic docuit*. Ricci critica también ese texto: "¿Qué viene a decir eso de 'Aquí enseñó'?". Todos los profesores que pasaron por la Facultad han hecho otro tanto".

En 1937, la Facultad y la Academia de Medicina honran a Émile Sergent, clínico eximio que se jubila en su cátedra de clínica propedéutica de la Universidad de París, con dos palabras: *Scientia, Conscientia*. Pero en 1972, como superando reiteraciones, aparece Esculapio de pie con su nombre en caracteres griegos, Asklepios, y una leyenda circular: *Atque inter sylvas Academi quaerere verum... Medicinae Academia Bonaerensis*. En el reverso leemos: Sesquicentenario de su fundación. 1822-IV-1972.

In praevidentia virtus, señala, por 1910, la Caja Internacional Mutua de Pensiones, fundada en 1901. Por otra parte, La Inmobiliaria, Compañía Nacional de Seguros Generales, afirma: *Difficillimis adsum*, y, en más dudosa construcción: *Numquam satis cautum est*. En línea horizontal leemos: *In tuto este*. En 1912, el Banco Popular Argentino, en su vigésimoquinto aniversario, nos advertía: *Prudentia ducit fortunam*. Pero ya el 8 de mayo de 1895 la Cerería San Miguel, en el cuño de su inauguración, nos aseguraba, trastrocando el texto virgiliano, que *Labor improbus omnia vincit*. En 1956, por voluntad y acuñación de la Algodonera Flandria, volveríamos a ver la frase en su orden pristino (*Georgica*, I, 144-45), si bien el Colegio Francés ya había cortado por lo sano cuando en 1891 grababa: *Labor omnia vincit*, tal vez porque a su director, A. Loncan, no le caía bien lo de *improbus* que, fuera de contexto, puede sonar a "trabajo deshonesto". De cualquier modo, *Sine labore nihil*, como acuña la Unión Industrial Argentina en 1926.

Integro fortique civi, es decir, al Dr. Osvaldo M. Piñero ponderan, con dominio de los dativos, los empleados de Impuestos Internos. Otros quieren alabar al Dr. R.H. Chiappori y lo hacen acudiendo a un *locus classicus* horaciano, pero siguen demasiado a la letra el *Iustum et tenacem propositi uirum* (*Odae*, III, 3, 1) y no reparan en su función de objeto directo, por lo que conservan el acusativo aunque ahora sea sujeto, con lo que nos legan, en bronce plateado, un lamentable *Iustum et tenacem pertransit benefaciendo*. Otros

encomian la generosidad del Dr. Carlos Delcasse, y lo homenajean en 1942 afirmando que actuó *Non sibi sed aliis*. Menos favorecido resulta veinte años después, cuando la leyenda aparece transcrita *Sibi sed non aliis*.

No hemos de pensar que estos lunares responden tan sólo al descaecimiento de los estudios clásicos. En épocas en que los latines eran moneda -digamos medalla- corriente, ya apuntaban las frases de dudosa ortodoxia. El 5 de diciembre de 1807 Buenos Aires, victoriosa, honra a Santiago de Liniers. La pieza numismática presenta, en el anverso, la cabeza laureada de Jano bifronte, con un fondo bélico de la segunda invasión inglesa y la siguiente leyenda en la parte superior: *Ovat prudentia virtus inimica prosternit*. Burzio interpreta que "la virtud de la prudencia abate al enemigo", apoyándose tal vez en la leyenda del reverso: "Es Liniers, tu gran talento / más prudente que el de Jano, / gloria del americano / y del inglés escarmiento".

Para evitar perplejidades son preferibles las sentencias cortas, como *Victoria fortibus* (Società Italiana di Tiro al Segno, 1896), *Victoribus gloria* (Tiro Federal Argentino, 1899) y, siempre entre gentes que apuntan bien, *Gloria tua est* (premio en los concursos de la primera entidad). Los del Tiro Federal se nos muestran marciales cuando en 1902 proponen, siempre en el bronce, *Si vis pacem para bellum*, lema que el Club Militar incluiría en la medalla de sus socios, agregando "Instruid a los ejércitos y mantendréis la dignidad de las naciones", en un anverso ilustrado por el mapa de los territorios sureños y la leyenda "Pacífico-Atlántico".

Voluntad pacifista refleja una medalla (ca. 1904) con los bustos de dos mujeres que simbolizan a Chile y la Argentina, con la estrella de rauco y el sol de Mayo. Leyenda semicircular superior: *Iustitia et pax osculat(a) e sunt*. En el reverso, *Ypse (Ipse) est pax nostra qui fecit utraque unum*, que Burzio traslada: "El mismo que de dos cosas hizo una sola es nuestra paz". En 1904 se inauguró el monumento del Cristo de los Andes. Otra medalla conmemorativa señalaba ese año en su reverso: *Inter respublikas cisandinam et trasandinam "pax multa" sub Christo Redemptori*. MCMIV.

Existen diversas inscripciones latinas en medallas de motivos religiosos. Por su temática, cabe estudiarlas separadamente. A veces es difícil deslindar campos. Así, para el 14 de julio de 1942 se acuñó en Buenos Aires una pieza que lucía en el centro la V de la Victoria con la doble cruz de Lorena en su interior. La leyenda semicircular inferior proclamaba: *In hoc signo vinces*. El recuerdo de Constantino, vencedor de Majencio, se asociaba a la fe en la Francia libre.

Fortitudo et decor sederunt super thronum, afirma una medalla porteña en homenaje a Alfonso XIII y Victoria Eugenia, cuyos rostros aparecen entre óvalos de laurel. La acuñación es de 1906. Años antes (1897), nuestra ciudad había honrado a la reina Victoria de Inglaterra, que en el anverso aparecía de perfil, coronada y, como nueva Dido, cantada con el verso virgiliano *Semper honos nomenque tuum laudesque manebunt* (*Aeneis*, I, 609). En el reverso, banderas británicas y argentinas y, en el perímetro: *In com. LX ann. acc. Victoriae Britt. reg. Ind. imp.* Buenos Aires.

La voluntad de enaltecimiento, de perpetuación, de concisa exactitud, destellan con fulgor bronceíneo o argentado en muchos de estos ejemplos.